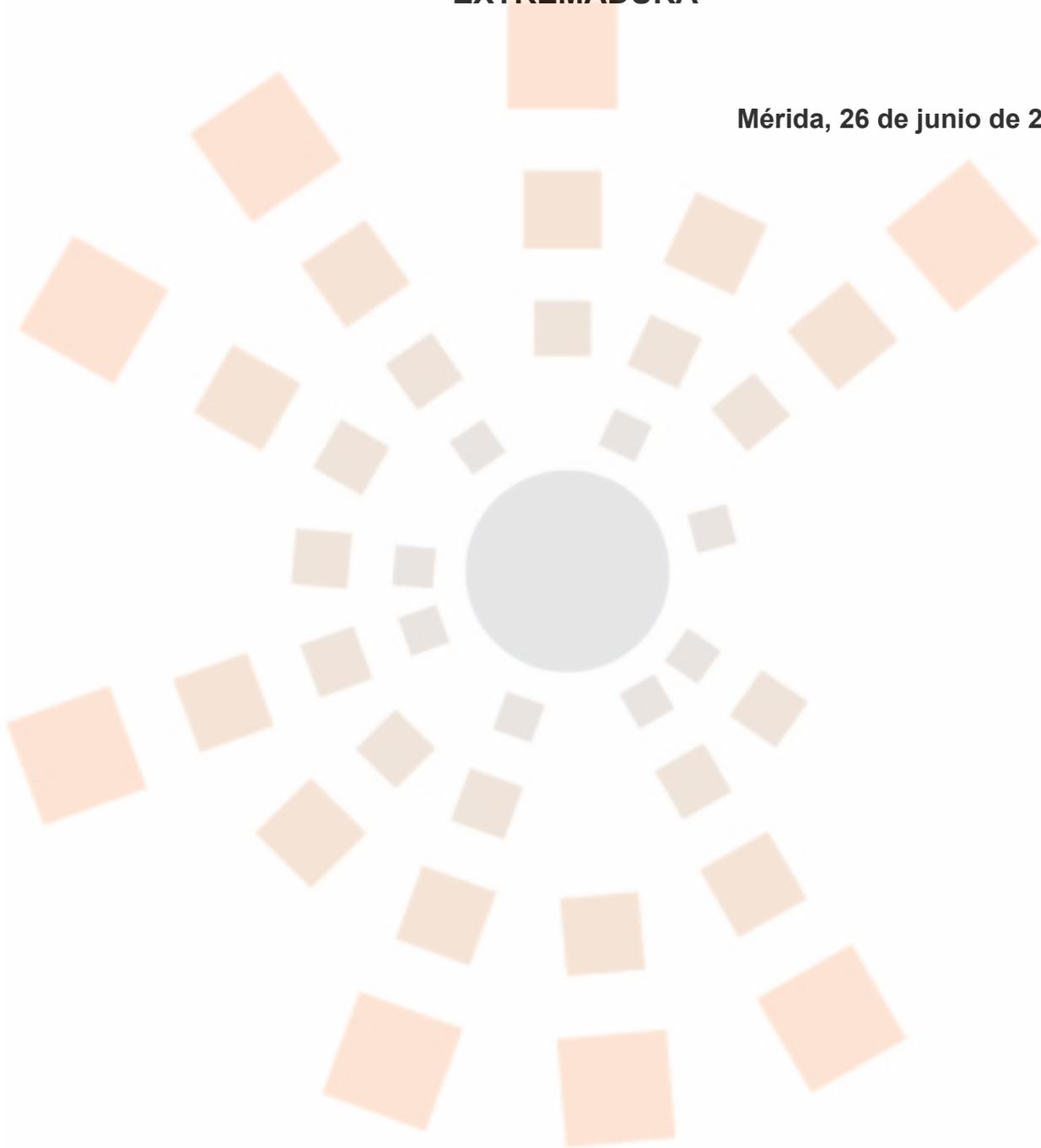


**INTERVENCIÓN DE D. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA EN LA
TOMA DE POSESIÓN COMO PRESIDENTE DE LA JUNTA DE
EXTREMADURA**

Mérida, 26 de junio de 2003



INTERVENCIÓN DE D. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA EN LA TOMA DE POSESIÓN COMO PRESIDENTE DE LA JUNTA DE EXTREMADURA

Mérida, 26 de junio de 2003

Sr. Presidente de la Asamblea de Extremadura, Sr. Ministro, Sr. Presidente, D. Felipe González, Sr. Alcalde de Mérida, Excmas. e Ilmas. Autoridades, Sras. y Sres., queridos amigos

No son buenos momentos para la política, porque hay quien se empeña en dar excusas para que la sociedad abomine de nuestra actividad. Acabo de tomar posesión para ejercer una actividad que, en general, cada día se hace más sospechosa y más arriesgada. Sospechosa y arriesgada porque; seguramente, no hacemos nada por evitarlo; porque quizá no nos dé la gana de poner los medios necesarios para que desaparezca, en la medida de lo posible, la sospecha y el riesgo.

Con todo lo que está cayendo, no deja de ser sospechoso y elocuente que en Europa comience a imponerse la moda o la necesidad de blindar a los presidentes de Gobierno o jefes de Estado; primero ha sido Berlusconi y le va a seguir Chirac. ¿De qué tienen miedo? ¿Porqué tienen miedo?

Las organizaciones más cerradas, más secretas y con más filtros, se han visto en ocasiones infiltradas por personas que, lejos de compartir los objetivos de la organización, pretendían subvertirlos. Y aunque esas organizaciones mafiosas, de narcotraficantes o terroristas siempre han extremado sus controles de acceso, las películas, los libros y los medios de comunicación nos han mostrado cómo esos filtros han sido burlados y, héroes o aventureros, en nombre de otros grupos o instituciones, han sido capaces de entrar y, en algunos casos, hasta de ganar la confianza del capo, del jefe o del líder.

Y si eso ocurre, y todos sabemos que ocurre, en organizaciones clandestinas, herméticas y en donde la traición se paga con la vida, ¿Qué no puede estar ocurriendo en las organizaciones políticas, donde en nombre de la apertura, de la transparencia, de la renovación, han desaparecido prácticamente cualquier tipo de filtro o de control?

Mi tesis es que los partidos políticos no son fuente de corrupción, como podría pensarse tras los escándalos que, cada vez más, asolan la vida política española, sino que los corruptos, organizados y dirigidos, llevan la corrupción a los partidos.

A quien le interese meter a personas, componentes de una trama organizada, en un partido político, no tiene más que proponérselo. Y si acaso el partido infiltrado decidiera eliminar de sus filas, por sospechas fundadas, a semejante escoria, éstos,

la escoria, contarán con la comprensión de los comentaristas políticos y con los medios de comunicación que sin duda se tirarán a degüello del líder, al que acusarán de faltar a la democracia interna, de debilidad o de miedo a quienes tuvieron la valentía de enfrentarse, con falsos argumentos, al “odioso aparato”.

Esa facilidad para entrar en un partido político, para traicionar sus ideales; esa facilidad para que se olvide a los traidores que tan ricamente se instalan en el Grupo Mixto hasta que pase la tormenta, es seguramente la razón por la que los dirigentes europeos han comenzado a tener miedo y a inaugurar un mecanismo insólito de blindaje que nos avergüenza y nos desasosiega.

La democracia no quiere blindajes o el “sálvese quien pueda”, sino soluciones para que esa práctica “entrista” termine. Para ello bastaría con que los legisladores elaboraran una norma para que los partidos o coaliciones electorales, que hayan obtenido la mitad más 1 de la Cámara y que se vean afectados por el engaño o la traición, no vean mermados ni sus votos ni su representación, en función de los resultados electorales obtenidos.

Podría ser, por ejemplo, lo que denomino la Ley del “Múltiplo de 2”, de tal forma que la pérdida de un escaño por traición no disminuya el número de escaños que tuviera el partido o coalición traicionado. Si éste tenía X escaños, con esa nueva ley, tras el engaño, pasaría a tener $X-1+2$, ó $X-2+4$, ó $X-3+6$.

Con esta fórmula, no se tendría el mismo número de diputados o concejales presentes, pero sí tendría la misma representación con respecto a los demás grupos a la hora de las votaciones y de los trabajos parlamentarios.

Sabemos, después de la sentencia del Tribunal Constitucional, que el acta pertenece al diputado o al concejal, pero los votos, no. Los ciudadanos no entregan sus votos a cada miembro de una lista cerrada y bloqueada, sino al partido que representa esa lista.

Con ello se conseguiría neutralizar la traición, hacer inútil la irrupción en la vida de los partidos a quienes, en nombre de grupos organizados, siguen pensando que un millón de euros vale más que un millón de votos. Devolver el honor a los partidos políticos para que nadie caiga en la tentación de salir corriendo de la política o blindar su paso por ella. Evitar, en definitiva, que pisen el templo de la soberanía popular a aquellos que roban a los ciudadanos lo máspreciado que tenemos: nuestros sueños, nuestras ilusiones, nuestras ideas, por las que, en algunos momentos, muchas personas dieron su vida o su libertad.

Barrionuevo es el último de los que conozco que perdió su libertad precisamente pro defender el sistema democrático.

No podemos seguir ensuciando la actividad más noble que hace el ser humano. No podemos dejar que las cosas pasen y se enfríen. En cualquier país democrático, unas declaraciones como las que hoy hace el Sr. Villarejo, Fiscal Anticorrupción, hubieran provocado un terremoto político de enormes proporciones, pero aquí, en España, no pasa nada, no pasa nada. Aquí se da por descontado que el Fiscal General del Estado no está cuando la democracia le necesita.

Mi primer compromiso, pues, en este acto de toma de posesión va a ser tratar de preservar el prestigio de las instituciones autonómicas y de la actividad política en general en la Región y hacerlo, en la medida de lo posible, de acuerdo con el resto de los grupos políticos.

No es lo mismo iniciar un mandato de Presidente cuando se ha gobernado que cuando no se ha tenido esa responsabilidad. Yo conozco muy bien, quizá demasiado bien, las alegrías y las amarguras de ese cargo. Y por eso sé de la necesidad del realismo. En política hay un termómetro mejor que muchas encuestas, y es el que las propuestas sean factibles y realistas. La experiencia conduce al realismo, a los pies sobre la tierra, pero también permite medir con prudencia la ambición y conocer las posibilidades de la región en el medio y largo plazo. Ya he dado en la Asamblea hace unos días mis razones para el optimismo y, por lo tanto, en las que no voy a insistir en ello. Lo que haré ahora será poner los medios para que ese camino autorizado por el Parlamento regional se inicie cuanto antes.

La voz de Extremadura en el panorama nacional es un activo político que debemos preservar y usar en beneficio de España y secundariamente en el nuestro propio. Sobre todo porque existe una extendida impresión de que nos esperan momentos delicados en lo que respecta a la unidad nacional. España necesita portavoces consolidados y creíbles que, desde la periferia, apuntalen esa posición fuerte sobre la cohesión nacional tanto política como socioeconómica. España necesita contrapoderes centrales, pero también periféricos, para trabar la ofensiva nacionalista y, en esa tarea, sabe el Sr. Ministro que el Gobierno de España va a tener siempre a Extremadura y a su Presidente.

En otros ámbitos, yo pretendo mantener con el Gobierno de la nación unas relaciones corteses en lo personal y leales en lo institucional. Todos sabemos que representamos intereses y perspectivas ideológicas muy divergentes, pero también he dicho en el Debate de Investidura que pretendo representar a todos los extremeños, lo que me obliga lógicamente a no actuar en mis relaciones con el Gobierno con una exclusiva visión partidista. También espero la misma actitud del Gobierno, que no puede desentenderse de esta región porque sus preferencias electorales sean las que son. Y a veces, Sr. Ministro, hemos tenido la sensación de que el Gobierno caía en ese error de echar sobre las espaldas de quien les habla toda la responsabilidad en todos los ámbitos, contribuyendo a crear una relajación de los sentimientos de los extremeños de pertenencia a la comunidad nacional que yo creo que es un riesgo a evitar, y que me alegro que las palabras del Ministro contribuyen a evitarlo.

Dibujado el perfil de las relaciones que deseo con el Gobierno, me detendré sólo un minuto para enmarcar las relaciones que aspiro a mantener, desde la Junta, con los ciudadanos. La Junta es cada vez más una administración prestadora de servicios, y ya no tanto inversora. Nuestra tarjeta de presentación antes eran las inversiones, las depuradoras, los kilómetros de carretera; pero ahora nuestra tarjeta, nuestra cara visible, será, sobre todo, el trato que reciban los ciudadanos por los profesionales de la administración.

La Administración es la herramienta de la izquierda para transformar la realidad; nosotros no tenemos bancos ni medios, tenemos sólo votos y funcionarios. Y con esos elementos tenemos que hacer la transformación. Esta debe ser una legislatura en la que la Junta asuma internamente una sustancial mejora de sus

procedimientos, de su coordinación interna, de su capacidad para dar respuesta a las demandas ciudadanas diarias y no sólo a sus expectativas futuras como pueblo. Vamos a tomarnos la mejora de los procedimientos con el mismo espíritu pionero con el que nos tomamos en los ochenta la mejora de nuestras carreteras.

En este esquema de nueva administración es fácil comprender el papel esencial del funcionario o trabajador de la Junta. La formación y la motivación de los funcionarios son esenciales para el propio cumplimiento del programa de gobierno y, por tanto, espero y deseo las mejores relaciones con ellos y con sus representantes y que de esas relaciones salga en poco tiempo un funcionariado del que los extremeños puedan seguir sintiéndose incluso más orgullosos de lo que se sienten ahora.

Muchas de las grandes políticas son autonómicas, como ha dicho el Ministro, ahora y nos toca a los Gobiernos Autonómicos relacionarnos más y crear mecanismos de coordinación que antes aseguraba el Estado. Creo que el diseño de nuestro estado autonómico tiene algunos fallos estructurales. Uno de ellos es la falta de plataformas permanentes para un diálogo horizontal entre los responsables de las diferentes políticas de cada Comunidad Autónoma, sin la presencia del Gobierno. El otro es la falta de un nuevo Senado que responda, eficazmente, a la nueva vertebración territorial de España. El que existe, el Senado que existe, no molesta, puede durar así 100 años, pero no cumple la función que la España descentralizada y diversa exige en estos momentos.

Hay quien teme que la transferencia de las grandes políticas sociales, la sanidad o la educación puedan ir creando poco a poco desigualdades entre los españoles. Es un riesgo, pero ni una condena, no un destino fatal; requiere actuar con inteligencia, coordinando políticas, intercambiando experiencias, advirtiendo errores. La visión positiva de la sana competencia autonómica por tener un mejor servicio público esencial pasa por saludar la existencia de diecisiete políticas, dentro del marco básico estatal, porque ello significa que hay diecisiete equipos de gente pensando, programando, ejecutando y evaluando. Y diecisiete equipos de políticos y técnicos, pegados a su terreno, son mucho más útiles que un solo equipo que pretenda abarcar desde Madrid toda nuestra diversidad. Por eso son necesarios nuevos sistemas de coordinación horizontal de las Comunidades Autónomas. Más de un conflicto no tendría lugar, o ni siquiera llegaría a plantearse, si tuvieran que plantearse y discutirse en un nuevo Senado con representantes cualificados de todas las Comunidades Autónomas.

Extremadura ha conseguido en diez años una posición privilegiada en sus relaciones con Portugal, partiendo de una situación comparativamente mucho peor que, por ejemplo, Galicia en esas relaciones. Ése es otro activo que tenemos que cuidar desde las instituciones pero también desde la sociedad. Y especialmente desde el mundo empresarial. Una vez lograda esa plataforma de entendimiento intentaremos usarla en beneficio del intercambio empresarial y comercial, de modo que, al mayor conocimiento mutuo, se sume una mayor interdependencia económica, dentro de un marco peninsular en el que jugaremos nuestros positivos hechos diferenciales.

Éste es, a grandes rasgos, el mundo de las relaciones institucionales y sociales en el que encajar el programa de gobierno expuesto y aprobado por la Asamblea de Extremadura. Ambas facetas son el perfil completo de la gobernación

que pretendo ejercer desde hoy mismo. Espero contar con todos ustedes y con todos los extremeños para una tarea que me ilusiona y me apasiona con una fuerza que, hace pocos años, yo creí que no iba a volver a tener. Y, sin embargo, ha sucedido así, en vez de perder ilusión, la gano día a día.

Gracias a todos por haberme querido acompañar en este acto que, aunque protocolario, me permite desdecirme de aquello que le dije a un periodista en plena campaña electoral, a propósito de la política y la amistad. Hoy siento que el fino hilo que impide la amistad en política, en mi caso se ha roto. Son muchos los amigos que han venido a estar conmigo, y por eso hoy me siento bien.

Agradezco al señor Ministro que haya querido acompañarnos en este acto de Toma de Posesión de Presidente de la Comunidad Autónoma de Extremadura.

Mi reconocimiento a mi partido por el apoyo que me presta y por la libertad que me concede para ser Presidente sin ningún tipo de ataduras.

Mi recuerdo emocionado para los militantes anónimos socialistas, gracias a los cuales seguimos manteniendo vivos nuestros ideales en todos y cada uno de los lugares de Extremadura. Mi reconocimiento profundo a mi equipo de Gobierno que durante estos cuatro años me ha acompañado en esta esplendorosa aventura.

De los 20 años que he tenido el honor de ser Presidente de Extremadura, trece he tenido como interlocutor, en el Gobierno de España, a Felipe González, sin duda el mejor Presidente del Gobierno de la reciente historia de España. De mis conversaciones con él, dentro y fuera de los despachos, nació una lealtad personal y una amistad que hoy quiero, en este acto, resaltar públicamente.

Por último, doy las gracias a los miembros de la Comisión Ejecutiva Federal y al Secretario General de mi partido, José Luis Rodríguez Zapatero, por haber querido estar conmigo en este acto y en este momento.

Cada vez siento más afecto, respeto y admiración por un dirigente que, como José Luis, comienza a sentir en sus carnes los zarpazos de quienes, cada día, le consideran un candidato cierto y eficaz a la Presidencia del Gobierno.

Gracias a todos por haber querido acompañarme en este acto.

Muchas gracias.